

ne Oficio á las diez de la mañana, y sermón á cargo del Rdo. Padre Seraffín Vidal, superior de los RR. PP. Carmelitas; y después del Oficio se hará la procesión por la iglesia.

CERDEÑA PREHISTÓRICA Y PATRIARCAL.

(VERSIÓN DE G., AUTORIZADA POR EL AUTOR.)

II.

Poesía de la tumba.

El genio de la melancolía y del desaliento, de Recanati, cantaba un día: «La suerte engendró hermanos á un mismo tiempo al Amor y la Muerte».

El concepto, bien que propio y dirigido á diversa mira, no es nuevo, ni reciente, pues le hallamos ya en los labios de Salomón, tal vez por los tiempos en que cantaba Homero. En efecto, en el *Cantar de los Cantares* se lee: *Fortis est ut mors dilectio* (el amor es poderoso como la muerte). Los versos de Leopardi son una paráfrasis de este elevado pensamiento.

Pues bien; la terrible y sublime poesía de la muerte se gusta en Cerdeña hasta la embriaguez; en especial por las mujeres, más aptas para sentir y exteriorizar el dolor.

Cuando ocurre un fallecimiento, que despierte algún afecto particular, la más próxima consanguínea del difunto canta, improvisando, delante del cadáver, de un modo apropiado á la fúnebre y solemne circunstancia. Es un corazón llagado, que destila la amargura del dolor.

Procuraré describir la escena.

En la Cerdeña prehistórica y patriarcal no se gastan sillas; siéntanse á la turca; costumbre todavía común á la alta aristocracia oriental. Apenas una persona ha espirado, se la viste con su mejor traje, y se la pone sobre una tarima de veinticinco á treinta centímetros, no más, de alto. Al rededor y de cara al muerto, se sientan todas las parientas próximas; y las lejanas, y las amigas y conocidas entran en la estancia, toman asiento, sin decir